

# *Parásitos mortales y Rabia: las*

# PANDEMIAS SEXUALES de CRONENBERG

★ DIEGO OLIVAS ARANA

En la primera etapa de su carrera, David Cronenberg creó relatos oscuros y sangrientos sobre virus y epidemias: *Parásitos mortales* y *Rabia*. Siempre es fascinante pensar nuestro presente a partir de las primeras películas del director canadiense y su visión del *body horror*.



arásitos malditos que acaban infectando a todo un edificio y transforman a sus residentes en zombis de gran apetito sexual. Una cirugía plástica experimental que deviene en una ciudad entera consumida por zombis rabiosos chupasangre. Escenarios límite donde convergen la ciencia ficción, el terror, el sexo y acaso cierto humor negro. *Parásitos mortales* (Shivers, 1975) y *Rabia* (Rabid, 1977) ocupan el tercer y cuarto lugar respectivamente dentro de la larga filmografía de David Cronenberg (Toronto, 1943), uno de los cineastas más audaces, originales y multifacéticos de los últimos tiempos.

Mucho antes de sus clásicos modernos como *La mosca* (The Fly, 1986), *El almuerzo desnudo* (Naked Lunch, 1991) o *Una historia violenta* (A history of violence, 2005), Cronenberg realizó este par de películas que giran en torno a la enfermedad, el contagio y la sexualidad. Ambas fueron las que consolidaron la imagen del director como el creador del *body horror* (horror corporal), un subgénero del cine cuyos orígenes en realidad se remontan a clásicos de la literatura gótica como *Frankenstein* de Mary Shelley. El *body horror* suele concebirse como un matrimonio peculiar entre el terror, el *gore* y la ciencia ficción. Se centra en la alteración o deformación del cuerpo humano de extrema perversión, siempre grotescos. La

**Foto:**  
*Rabia*

naturaleza de esta corrupción fluctúa entre enfermedades, el sexo aberrante y violento, mutilaciones, experimentos científicos, mutaciones o transformación en zombis. Algunos exponentes conocidos fuera de las obras del canadiense son el anime *Akira* (1988), el sci-fi de horror *Mal gusto* (Bad Taste, 1987) o la cinta de acción y crimen *Ichi the Killer* (Koroshiya 1, 2001). Una plétora de posibilidades narrativas, todas con diferentes lecturas.

Tanto *Parásitos mortales* como *Rabia* son cintas precursoras de este tipo de historias. Nos hablan de la propagación de una enfermedad de forma salvaje y voraz —y muy sexual—, llegando incluso al grado de pandemia: ciudades, regiones o países arrasados por el mal. En los turbulentos tiempos de la pandemia global del COVID-19, es pertinente realizar un nuevo visionado de estas importantes primeras entregas de Cronenberg. ¿Qué trató de decir el director con estas historias tan carnales como siniestras? ¿Cómo podemos relacionarlas con la situación que vivimos en la actualidad? Hoy intentaremos ensayar una aproximación a estas respuestas, pero antes toca recorrer brevemente el argumento de estas películas.

### Relatos enfermizos

*Parásitos mortales* arranca con una publicidad televisiva de Starliner Towers, un lujoso complejo de apartamentos en las afueras de



Fuente: IMDb



Fuente: IMDb

Montreal. Piscinas, familias, deportes: el lugar perfecto para vivir. Al trasladarnos allá, vemos a una emocionada pareja acercarse a la recepción para mirar los apartamentos. En otra parte del edificio, un hombre mayor empieza a golpear a una adolescente y luego la somete contra su voluntad: la lanza contra el sofá y la ahorca hasta matarla para, de inmediato, empezar a desnudarla. En otro apartamento, Nick Tudor (Alan Kolman) tiene un espasmo mientras se lava los dientes. Hurga en su estómago, extrañado. De vuelta a la escena del viejo, nos topamos con una imagen insólita: lo vemos con la parte superior del cuerpo descubierta y con una mascarilla cubriendo su rostro, abriendo el abdomen de la chica. Tras verter una suerte de pócima sobre ella, se suicida cortándose el cuello. Nick visita el apartamento y siente náuseas.

Llega la ambulancia y se llevan los cadáveres. Aquí entra nuestro protagonista, Roger St. Luc (Paul Hampton), el médico del edificio, quien revela que el asesino es el doctor Emil Hobbes (Fred Doederlein). St. Luc contacta a Rollo Linsky (Joe Silver), un colega de Hobbes que le informa que ambos estaban en un proyecto de investigación secreto, experimentando con un parásito que pueda “hacer algo útil” y crezca asumiendo la función de un órgano humano. En otras palabras, una alternativa para los trasplantes de órganos. St. Luc lo mira con descreimiento.

Nick se ve cada vez más decaído. Preocupada, su esposa Janine (Susan Petrie) acude al doctor

St. Luc. Vemos a Nick sufrir todo tipo de convulsiones que culminan en un potente vómito desde el balcón. Lo que emerge de él es el parásito, que cae en el paraguas de una anciana y se arrastra rápidamente para esconderse entre los arbustos y desaparecer en las cañerías. La criatura ha regresado a casa de Nick, quien deambula frenético, adolorido y lleno de erupciones. Le empieza a hablar al parásito, asegurándole que desde ahora serán buenos amigos. Ha perdido el juicio.

Linsky se reúne con St. Luc y le lee pasajes del diario de Hobbes. Le confiesa que la chica era su conejillo de indias: le implantó el parásito y ella entró en una vorágine de violencia pura, cual *berserk*. Hobbes no tuvo otra opción más que matarla. St. Luc empieza a comprender qué está pasando en el edificio. Linsky le advierte que si la gente tiene un comportamiento raro, compulsivo y muy sexual, entonces están infectadas.

Desde aquí todo se sale de control. Distintas escenas nos muestran el avance del parásito y la transformación entera de los inquilinos del edificio. La enfermera Forsythe (Lynn Lowry), el interés amoroso de St. Luc, quien apuñala hasta la muerte a un infectado que intenta violarla. Un Nick despojado de su humanidad intenta forzar a su esposa a tener relaciones sexuales, pero ella huye despavorida al presenciar el bulto viscoso en su abdomen. Linsky descubre con horror un gran número de parásitos congregados en el cuerpo de Nick, quien aprovecha una distracción para asesinarlo. Ha

**Foto:**  
*Parásitos mortales*

salvado a sus parásitos. Se ha convertido en una suerte de madre.

Hacia el final vemos la que quizá es la secuencia más recordada de la película, ese momento infernal en el pasadizo de baños privados. St. Luc sale del complejo e intenta huir, mas ve que los infectados surgen de todos los alrededores. Lo siguen en silencio y lo rodean hasta arrinconarlo y arrojarlo a la enorme piscina del edificio. Es una pesadilla. Ya infectada, Forsythe lo busca en la piscina y lo besa, transfiriéndole el parásito.

Los zombis cogen todos los vehículos disponibles y se dirigen a la ciudad, dispuestos a esparcir el parásito por todo el mundo. Escuchamos una emisión de las noticias donde informan de una ola inmensa de asaltos sexuales en Montreal que parece haberse originado en el vecindario de Starliner. La epidemia ha comenzado.

*Rabia* tiene por primera escena un accidente de tránsito en las afueras de Quebec. Una pareja de motociclistas es arremetida por una casa rodante y son trasladados de emergencia al establecimiento más cercano, la clínica Keloid. Hart (Frank Moore) parece haber sobrevivido sin problemas, mas su novia Rose (Marilyn Chambers) se encuentra en estado crítico. Necesita cirugía ya.

Mientras esto sucede, vemos al líder de la clínica, el doctor Keloid (Howard Ryshpan) discutiendo con su colega Murray Cypher (otra vez Joe Silver) sobre la posibilidad de establecer una franquicia de cirugía plástica. Cypher insiste en que es una idea millonaria, pero Keloid demuestra recelo e inseguridad en torno a convertirse en lo que él llama “el “Coronel Sanders de la cirugía plástica”.

**Foto:**  
La mosca

La operación se lleva a cabo. Dada la emergencia, Keloid decide realizar un procedimiento radical en Rose, empleando el novedoso “injerto de tejido neutro”, con la esperanza de que reemplace con éxito la piel y los órganos dañados. Un mes después, Hart es dado de alta mientras Rose permanece en coma. Una noche, Rose despierta de un grito y Lloyd (J. Roger Periard), uno de los pacientes de la clínica, la escucha y acude a su habitación. Ella lo abraza y le pide ayuda. Lloyd la abraza de vuelta, un tanto confundido, y en ese momento su cara se compunge, empieza a sangrar y se desmaya. Rose parece sentir placer sexual con el intercambio. Keloid analiza a Lloyd: está sangrando de un lado de su cuerpo y está en estado catatónico. Nadie sabe qué le pasó.

Rose escapa de la clínica y se esconde en un granero, donde tiene un encuentro con un viejo ebrio que intenta someterla sexualmente, mas Rose contraataca. Aquí se revela con un plano fugaz lo que está sucediendo: bajo su axila surge una suerte de apéndice, cual aguijón, que se clava en el cuerpo del agresor y le absorbe la sangre.

Desde aquí vemos dos progresiones del caos: por un lado la serie de acosos sexuales y ataques de Rose, quien empieza a sucumbir a esta condición vampírica; por el otro, las víctimas de Rose, convertidas en una ola de zombis abusadores que atacan a otras personas, contagiándolas y propagando la infección.

Todos van perdiendo la razón y explotando en frenesíes de violencia. Cypher y Hart llegan a la clínica para ver a Rose y a Keloid, pero se topan con un escándalo. Un oficial les informa que Keloid —víctima de Rose— mordió y atacó a



Fuente: IMDb



Fuente:IMDb

todo el personal. Cuando se aproximan al carro de la policía donde lo tienen capturado, Keloid emerge en la ventana totalmente iracundo y fuera de sí, babeando, con la piel pálida, virulenta y emitiendo alaridos, cual perro rabioso zombi.

Rose decide salir a dar un paseo por la ciudad, donde suceden más ataques y muertes. Luego busca refugio donde su amiga Mindy (Susan Roman), y llora frustrada por todo lo que ha causado. Hart llega donde Mindy y encuentra a Rose terminando de chuparle la sangre. Al ver el aguji3n en su axila, Hart comprende que ella es la portadora. Discuten: 3l le dice que se entregue y busque tratamiento y la culpa de causar la epidemia. Ella se niega a aceptar la verdad y lo arroja por las escaleras. Mientras Hart est3 inconsciente, Rose captura a un hombre y se alimenta de 3l. Pretende un experimento: encerrarse con este nuevo infectado y esperar a que despierte como zombi. Quiere probar si lo que dice Hart es cierto y si as3 es, mejor morir. Hart despierta e intenta disuadirla sin 3xito. El hombre infectado ataca a Rose. A la ma3ana siguiente, un grupo de soldados con trajes de protecci3n NBQ recoge el cad3ver de Rose en un callej3n y la arrojan a un cam3n de basura.

### T3tulos enfermos, paisajes epid3micos

Estamos ante dos pel3culas muy parecidas. *Rabia* podr3a considerarse una secuela espiritual de *Par3sitos mortales*: pel3culas sobre epidemias de naturaleza sexual que tienen como punto de partida un experimento m3dico fallido o con efectos secundarios altamente insospechados. Si en la primera tenemos a par3sitos creados para sustituir 3rganos, en la segunda nos presentan a una mujer con un aguji3n chupasangre.

Ambas cintas marcaron el estilo del director, en especial *Par3sitos mortales*, que gener3 gran controversia en su pa3s de origen, dividiendo a la gente: algunos apreciaban su cr3tica a la sociedad y la consideraban una transgresora e inteligente obra de arte; otros la rechazaban, se3alando su gratuita exposici3n de violencia f3sica y sexual. Ahora, pensemos en los nombres de estas pel3culas. Una traducci3n literal de los t3tulos originales en ingl3s de ambas pel3culas ser3a "Escalofr3os" y, por supuesto, "Rabia", respectivamente. T3tulos m3s aceptables que acabaron prevaleciendo ante otras versiones acaso m3s sugerentes. El t3tulo durante el rodaje de *Par3sitos mortales* era "La org3a de los par3sitos sangrientos" y sus nombres alternos fueron "Los par3sitos asesinos" en Canad3 y "Vinieron de adentro" en Estados Unidos. *Rabia*, traducido en algunos pa3ses tambi3n como "Rabiosa", ten3a por t3tulo original "Mosquito", haciendo alusi3n a la protagonista y su obsesi3n por la sangre. As3, vemos que ambas denotan desde sus t3tulos — oficiales y alternos — el rumbo de sus historias: rabia, par3sitos, mosquitos; y las org3as reflejan enfermedad, virulencia, sangre y sexualidad.

¿C3mo dialogan ambas cintas con el sexo y epidemia? En *Par3sitos mortales* tenemos esa extra3a escena donde la enfermera Forsythe describe su sue3o: un encuentro sexual con un anciano agonizante que le genera repulsi3n y le dice, en otras palabras, que no se preocupe porque todo en la vida es sexual, incluso el dejar de existir. Estas extra3as l3neas nos hablan de un sue3o que conjura el erotismo y la muerte, y son muy sensibles a la interpretaci3n y al significado de toda la pel3cula.

Ciertamente, el sexo tiene una presencia muy fuerte en ambas obras, siempre con una carga

**Foto:**  
*Rabia*

perturbadora, tensionada y digna de cualquier pesadilla. En una escena de *Parásitos mortales*, el protagonista entra a un apartamento donde presencia una relación incestuosa entre un padre y su hija, infectados, quienes le ofrecen participar. Cada apartamento o instancia del edificio es una dimensión diferente del infierno, donde los inquilinos enfermos se enfrascan en relaciones sexuales agresivas que no pocas veces incluyen asesinato o canibalismo. *Rabia* no se queda atrás: el mismo aguijón o apéndice que sale de la axila de Rose se asemeja tanto a un pene —al atacar— como a una vagina —cuando está adentro—. El placer orgásmico que ella siente al succionar la sangre e infectar a sus víctimas es más que evidente. En uno de los momentos más sugerentes de la película, Rose ingresa a un cine porno en Montreal y se sienta junto a uno de los parroquianos onanistas: se besan, lo masturba y acaba atacándolo. Otra referencia importante es la chica en la clínica leyendo *The Life and Work of Sigmund Freud*, la biografía de 1953 escrita por Ernest Jones sobre el célebre fundador del psicoanálisis, quien teorizó muchísimo sobre la sexualidad, la represión y los sueños.

La misma existencia del parásito entraña una significancia sexual. Vemos más sobre esto en los diarios de su creador, el doctor Hobbes. En el pasaje leído por Linsky al protagonista St. Luc, Hobbes afirma que el ser humano racionaliza demasiado todo y ha perdido contacto con su cuerpo y sus instintos, y por ello, ha creado la solución: un parásito cuyo origen es “una combinación de afrodisiacos y enfermedades venéreas que convertirá al mundo en una hermosa orgía sin sentido”. Las criaturas de *Parásitos mortales*

son grotescas, se arrastran y fuerzan el acceso al cuerpo humano como sea. Su viscosa composición evoca sin problemas a otra criatura fálica y parasitaria, el monstruo Aylmer de la posterior *Brain damage* (1988) de Frank Henenlotter, que generaba un placer psíquico y sexual al inyectar un jugo desde la nuca de sus víctimas. Ciertamente, la repugnancia de estos parásitos —elevada por el bajo presupuesto de la película, cuya falta de efectos especiales exagera su realismo— pasa a un segundo plano frente a su *modus operandi*: alimentarse de sus víctimas y transformarlas a su vez en calenturientos zombis imbuidos de un frenesí de violencia sexual. Y es que, si lo pensamos bien, vemos que en *Parásitos mortales* hay pocos asesinatos: la mayoría acaba transformándose en depredadores sexuales faltos de toda lógica.

Ahora bien, toca indagar en la enfermedad. *Rabia* posee un recurso fascinante: los noticiarios que explican la epidemia. En ellos entrevistan a Claude LaPointe (Victor Désy), un representante de la Oficina de Salud de Quebec, sobre el reciente “brote de rabia” local. LaPointe señala que es una enfermedad desconocida y que probablemente se trate de un nuevo tipo de rabia, luego habla de las muertes registradas, confirmando la seriedad de la situación. Todos los casos analizados presentan lo mismo: luego de la violencia y de morder a otros y contagiarlos, el usuario entra en un breve coma y muere. Un extraño fenómeno. Luego agrega que la vía de contagio es a través de la saliva. “No dejes que nadie te muerda”, finaliza.

El caos no tarda en empeorar. Las siguientes secuencias del noticiario revelan la postura de la Organización Mundial de la Salud, quienes

**Foto:**  
*Parásitos mortales*



Fuente: IMDb



clasifican la crisis como Estado de Epidemia e incluso aseveran que la Ley Marcial en Montreal es una necesidad y que es mejor eliminar a las peligrosas víctimas, que “están más allá de toda ayuda médica”. Una enfermedad nueva, veloz propagación, muertes. Hasta mencionan una “vacuna preventiva” cuya eficiencia no es del todo segura y que todos aquellos que la reciban tendrán un carné plastificado que les permitirá salir a la calle cuando sea necesario. Sí, la cuarentena es obligatoria y todos deben quedarse en sus casas. Familias separadas en aeropuertos, militares rondando la ciudad, agentes de salud protegidos cual astronautas, rociando desinfectante en las calles. Toda la situación se traduce como una representación modélica de una epidemia. Asimismo, el hecho de que el origen de ambos problemas en estas películas sean accidentes de la ciencia médica dialoga muy bien con el miedo y las teorías conspiratorias que hoy en día se difunden sobre el nuevo coronavirus.

Así, encontramos en *Parásitos mortales* y *Rabia* historias en las que vemos por vez primera algunos de los temas más obsesivos para el

director: la incierta destrucción y transformación del cuerpo, y la relación del ser humano con la tecnología. Cronenberg se sirvió de dos películas en clave horror en las que acabó haciendo una afrenta directa a la sociedad actual. Por un lado, hay académicos que las consideran una crítica a la revolución sexual de los años setenta; otros ven en *Parásitos mortales* un reflejo profético a lo que sería la epidemia del sida (un hecho que más se ha conectado con otro clásico de Cronenberg, *La mosca*); y hoy cualquiera podría repensar ambas como películas de pandemia que dialogan perfectamente con la COVID-19.

Ya sea el edificio Starliner o la clínica Keloid, en ambas historias somos testigos tanto del colapso de una sociedad a través del caos de la enfermedad como también del inicio de un nuevo orden, aquel donde impera el virus. La “nueva normalidad” en la Montreal de estas películas acaba siendo otro inicio del fin, un escenario caótico regido por el “sálvese quien pueda”.

Martin Scorsese dijo alguna vez de David Cronenberg que “nadie hace películas como las suyas”. No se equivocó. ◻

**Foto:**  
*La mosca*